Acción Católica de Venezuela

Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2026

Acción Católica de Venezuela

Plan de Estudio del año Apostólico
Vivencia Evangélica

SEPTIEMBRE 2026

FORMACIÓN 2026-2027

Continuamos adentrándonos en el libro "Jesús de Nazaret " de SS Benedicto XVI, comenzamos por el capítulo "Los discípulos" y esperamos que la riqueza de la búsqueda personal <<del rostro del Señor>> del venerado Benedicto XVI, nos sea de gran provecho espiritual y también en la propia edificación de nuestras vidas. Así pues continuaremos hasta concluir este precioso tomo. En el prólogo del libro nos dice el Santo Padre:

No obstante, confío en que el lector comprenda que este libro no está escrito en contra de la exégesis moderna, sino con sumo agradecimiento por lo mucho que nos ha aportado y nos aporta. Nos ha proporcionado una gran cantidad de material y conocimientos a través de los cuales la figura de Jesús se nos puede hacer presente con una vivacidad y profundidad que hace apenas unas décadas no podíamos ni siquiera imaginar. Yo solo he intentado, más allá de la interpretación meramente histórico-crítica, aplicar los nuevos criterios metodológicos, que nos permiten hacer una interpretación propiamente teológica de la Biblia, que exige la fe, sin por ello querer ni poder en modo alguno renunciar a la seriedad histórica.

Como he dicho al comienzo de este prólogo el camino interior que me ha llevado a este libro ha sido largo. Pude trabajar en él durante las vacaciones del verano de 2003. En agosto de 2004 tomaron su forma

definitiva los capítulos 1-4. Tras mi elección para ocupar la sede episcopal de Roma, he aprovechado todos los momentos libres para avanzar en la obra. Dado que no sé hasta cuándo dispondré de tiempo y fuerzas, he decidido publicar esta primera parte con los 10 primeros capítulos que abarcan desde el bautismo en el Jordán hasta la confesión de Pedro y la transfiguración.

Con la segunda parte espero poder ofrecer también el capítulo sobre los relatos de la infancia, que he aplazado por ahora porque me parecía urgente presentar sobre todo la figura y el mensaje de Jesús en su vida pública, con el fin de favorecer en El lector un crecimiento de su relación viva con Él.

Roma, fiesta de San Jerónimo,
30 de septiembre de 2006.
Joseph Ratzinger - Benedicto XVI

SEPTIEMBRE 2026

PREPARACIÓN A LA VIVENCIA



"LOS DISCÍPULOS"

C En todas las etapas de la actividad de Jesús sobre las que hemos reflexionado hasta ahora se ha puesto en relieve la estrecha relación entre Jesús y él <<nosotros>> de la nueva familia que Él reúne a través de su mensaje y su actuación. También ha aparecido claramente este <<nosotros>>, según su planteamiento de fondo, es concebido como universal: no se basa ya en la estirpe, sino en la comunión con Jesús, que es Él mismo la Torá viva de Dios. Este <<nosotros>> de la nueva familia no es algo informe. Jesús llama a un núcleo de íntimos particularmente elegidos por Él, que continúan su misión y dan orden y forma a esta familia. En este sentido, Jesús ha dado origen al círculo de los Doce. En sus orígenes, el título de apóstoles iba más allá de este círculo, pero después se fue restringiendo cada vez más estrictamente a él: en Lucas, que habla siempre de los doce Apóstoles, la expresión es prácticamente sinónimo de los Doce.

S La elección de los discípulos es un acontecimiento de oración; ellos son, por así decirlo, engendrados en la oración, en la familiaridad con el Padre. Así, la llamada de los Doce tiene, muy por encima de cualquier otro aspecto funcional, un profundo sentido teológico: su elección nace del diálogo del Hijo con el Padre y está anclada en él. También se debe partir de ahí para entender las palabras de Jesús: "Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies" (Mt 9:38): a quienes trabajan en la cosecha de Dios no se les puede escoger simplemente como un patrón busca a sus obreros;siempre deben ser pedidos a Dios y elegidos por Él mismo para este servicio. Este carácter teológico se refuerza aún más cuando el texto de Marcos dice:<< llamó a los que quiso>>. Uno no puede hacerse discípulo por sí mismo, sino que es el resultado de una elección, una decisión de la voluntad del Señor basada, a su vez, en su unidad de voluntad con el Padre...

Jesús instituye a los Doce con una doble misión; para que estuvieran con Él y para enviarlos. Tienen que estar con Él para conocerlo, para tener ese conocimiento de Él que las gentes no podían alcanzar porque lo veían desde el exterior y lo tenían por un profeta, un gran personaje de la historia de las religiones, pero sin percibir su carácter único. Los Doce tienen que estar con Él para conocer a Jesús en su ser uno con el Padre y así poder ser testigos de su misterio. Tenían que haber estado con Él -como dirá Pedro antes de la elección de Matías- cuando <<el Señor Jesús estuvo con nosotros>>. Se podría decir qué tienen que pasar de la comunión exterior con Jesús a la interior. Pero al mismo tiempo están ahí para ser los enviados de Jesús - Apóstoles, precisamente- los que llevan su mensaje al mundo, primero a las ovejas descarriadas de la

casa de Israel, pero luego <<hasta los confines de la tierra>>. Estar con Jesús y ser enviados parecen a primera vista excluirse recíprocamente, pero ambos aspectos están íntimamente unidos. Los Doce tienen que aprender a vivir con Él de tal modo, que puedan estar con Él incluso cuando vayan <<hasta los confines de la tierra>>. El estar con Jesús conlleva por sí mismo la dinámica de la misión, pues, en efecto, todo el ser de Jesús es misión.

A qué se les envía? " A predicar con poder para expulsar a los demonios" (cf. Mc 3,14ss).

Mateo explica el contenido de la misión con algún detalle más: "y les dio poder para expulsar los espíritus inmundos y curar toda clase de enfermedades y dolencias" (10,1).El primer encargo es el de predicar: dar a los hombres la luz de la palabra, el mensaje de Jesús. Los Apóstoles son ante todo evangelistas: al igual que Jesús, anuncian el Reino de Dios y reúnen así a los hombres en la nueva familia de Dios. Pero el anuncio del Reino de Dios nunca es mera palabra, mera enseñanza. Es acontecimiento, del mismo modo que también Jesús es acontecimiento, Palabra de Dios en persona. Anunciándolo, llevan al encuentro con El.

Dado que el mundo está dominado por las fuerzas del mal, este anuncio es al mismo tiempo una lucha contra esas fuerzas.

En su Carta a los Efesios, San Pablo describe este carácter exorcista del cristianismo desde otra perspectiva: "Buscad vuestra fuerza en el Señor y

en su invencible poder. Poneos las armas que Dios os da para poder resistir a las estratagemas del diablo, porque nuestra lucha no es contra los hombres de carne y hueso, sino contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal, que dominan este mundo de tinieblas" (Ef 6,10-12).

¿Quién no ve que existen contaminaciones del clima espiritual a escala universal que amenazan a la humanidad en su dignidad, incluso en su existencia? Los hombres, y también las comunidades humanas, parecen estar irremediablemente abandonadas a la acción de estos poderes. El cristiano sabe que tampoco puede hacer frente por sí solo a esa amenaza. Pero en la fe, en la comunión con el único verdadero Señor del mundo, se le han dado las <<armas de Dios>>, con las que -en comunión con todo el cuerpo de Cristo- puede enfrentarse a esos poderes, sabiendo que el Señor nos vuelve a dar en la fe el aire limpio para respirar, el aliento del Creador, el aliento del Espíritu Santo, solamente en el cual el mundo puede ser sanado. Junto al encargo del exorcismo, Mateo añade también la misión de curar: los Doce son enviados para curar toda clase de enfermedades y dolencias (10,1). Curar es una dimensión fundamental de la misión apostólica, de la fe cristiana en general.

Reinado de Dios, Reino de Dios, significa precisamente la desautorización de estas fuerzas por el advenimiento del único Dios, que es bueno, el Bien en persona. El poder curador de los enviados de Cristo Jesús se opone a los devaneos de la magia; exorciza también el mundo en el ámbito de la medicina. En las curaciones milagrosas del Señor y los

Doce, Dios se revela con su poder benigno sobre el mundo. Son en esencia <<señales>> que remiten a Dios mismo y quieren poner a los hombres en camino hacia Dios. Solo el camino de unión progresiva con Él puede ser el verdadero proceso de curación del hombre.

Así, las curaciones milagrosas son para Jesús y los suyos un elemento subordinado en el conjunto de su actividad, en la que está en juego lo más importante, el <<Reino de Dios>> justamente, que Dios sea Señor en nosotros y en el mundo.

Tras ser especificada su misión, los Doce son nombrados uno por uno. Ya hemos visto que con ello se alude a la dimensión profética de su misión: Dios nos conoce por el nombre, nos llama por nuestro nombre.

Para nosotros es importante la composición del conjunto, que es sumamente heterogénea. Dos de ellos procedían del partido de los zelotes: Simón a quien Lucas llama el <<zelote>> y en cambio Mateo y Marcos lo llaman el <<cananeo>>, según los hallazgos de las investigaciones más recientes significan lo mismo; y Judas: la palabra<<Iscariote>> puede significar <<hombre de Queriyot>>, aunque también puede designarlo como sicario, una variante radical de los zelotes.

Al otro lado del círculo de los Doce encontramos a Levi-Mateo, estrecho colaborador del poder dominante como recaudador de impuestos; debido a su posición social, se le debía considerar como un

pecador público. El grupo central de los Doce lo forman los pescadores del lago de Genesaret: Simón, al que el Señor denominaría Cefas -Pedro-, era evidentemente el jefe de una cooperativa de pesca, en la que trabajaba junto con su hermano mayor, Andrés, y con los zebedeos Juan y Santiago, a los que el señor llamó <<Boanerges>>, hijos del trueno. Con ello, el Señor hace alusión a su temperamento impetuoso, bien visible también en el Evangelio de Juan. Por último hay otros dos hombres con nombres griegos, Felipe y Andrés, a quienes precisamente los visitantes de habla griega, venidos para la Pascua, el Domingo de Ramos se dirigirán para tratar de entrar en contacto con Jesús.

Podemos suponer que los Doce eran judíos creyentes y observantes, que esperaban la salvación de Israel. Pero, en lo que respecta a sus posiciones concretas, a su modo de concebir la salvación, eran sumamente diferentes. Cabe imaginar, pues, lo difícil que fue introducirlos paso a paso en el misterioso nuevo camino de Jesús, así como las tensiones que tuvieron que superar; cuánta purificación necesitó, por ejemplo, el ardor de los zelotes para uniformarse finalmente al <<celo>> de Jesús, del cual nos habla el Evangelio de Juan: su celo se consuma en la cruz. Precisamente en esta diversidad de orígenes, de temperamentos y maneras de pensar, los Doce representan a la Iglesia de todos los tiempos y la dificultad de su tarea de purificar a los hombres y unirlos en el celo de Jesús.

Solo Lucas nos narra que Jesús formó además un segundo grupo que constaba de 70 (o 72) discípulos, que fueron enviados con una tarea similar a la de los Doce. Así como el número doce, también el 70 (o 72), los manuscritos varían entre ambos datos) es un número simbólico. Junto a los 12 hijos que prefiguran a Israel, están los 70 que representan a todo el mundo y así se los considera de algún modo en relación con Jacob, con Israel. Esta tradición hace de trasfondo a la historia transmitida por la denominada Carta de Aristeas, según la cual la traducción del Antiguo Testamento al griego realizada en el siglo III antes de Cristo habría corrido a cargo de 70 sabios (o 72, seis representantes por cada una de las 12 tribus de Israel) gracias a una particular inspiración del Espíritu Santo. Con la historia, esta obra es interpretada como apertura de la fe de Israel a todos los pueblos.

De hecho la Biblia de los 70 desempeñó un papel decisivo, al final de la antigüedad, para que muchos hombres en búsqueda se acercaran al Dios de Israel. Los mitos de la edad arcaica habían perdido su credibilidad; el monoteísmo filosófico ya no era suficiente para llevar a los hombres a una relación viva con Dios. Así, en el monoteísmo de Israel, no construido por el pensamiento filosófico, sino entregado en una historia de fe, muchas personas cultas encontraron una nueva forma de llegar a Dios. En numerosas ciudades se formaron círculos de temerosos de Dios, paganos devotos, que no podían ni querían ser totalmente judíos, pero que participaban en celebraciones de la sinagoga y de este modo en la fe de Israel. En este ámbito encontró su primer punto de referencia y su difusión el anuncio misionero del cristiano incipiente: ahora, estas

personas podían pertenecer completamente al Dios de Israel, pues a través de Jesús -como Pablo lo anunció- ese Dios se había convertido en el Dios de todos los hombres; ahora, mediante la fe en Jesús como hijo de Dios, podían formar parte plenamente del pueblo de Dios. Cuando Lucas habla de un grupo de 70, además de los 12, el sentido está claro: en ellos se anuncia el carácter universal del evangelio, pensado para todos los pueblos de la tierra.

"LOS DISCÍPULOS"

"Después de esto, designó
el Señor a otros setenta y dos
y los envió por delante, de dos en dos,
a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.
Y les dijo: la mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies."
(Lc. 10,1-2)

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor
Mc. 1,16-20; Lc. 5,27-28; Mc. 3,17-19
Mt. 10,1. 7-10. 16-20. 25. 28-33; Mc. 8,34-35 y 9,33-35; Jn.13,12-16
Hch. 8,9-25; 9,3-9 y 19-22
Ef. 4,11-13

1). En estos tres primeros textos ¿Qué podemos resaltar de lo que hicieron Jesús y los Apóstoles?

2). ¿Qué encargos delega Jesús, qué advierte y qué instrucciones da a sus discípulos? ¿Los discípulos se postulan y actúan a motu proprio?

3). En los textos de los Hechos, vemos dos conversiones muy distintas ¿Qué podemos aprender de estos dos discípulos?

4). ¿Qué nos dice Pablo en la Carta a los Efesios? ¿Qué enseñanza nos da?

MIREMOS NUESTRA VIDA

1) ¿Tenemos el alma atenta a la voz del Señor, para cuando Él nos llama a una misión? ¿Somos capaces de responder al instante como verdaderos apóstoles, cómo nos preparamos para ello?

2) ¿Nos percatamos de la grandeza que significa que el Señor nos elija y nos envíe? ¿Sabemos interpretar las indicaciones que Jesús dio a sus discípulos? Cómo aplicarlas en nuestra vida?

3) Cuando llevamos adelante nuestro apostolado, ¿Cómo atendemos la espiritualidad para evitar desviaciones? ¿Estimulamos y acompañamos el crecimiento de nuevos líderes, de qué manera? ¿Tenemos tendencia a querer controlar excesivamente, cómo podemos evitarlo?

4) ¿Cómo demostramos en nuestro apostolado y en nuestros actos, que somos conscientes que cada uno es llamado y tiene su propio puesto, jerarquía y misión dentro del plan de Dios? ¿Apoyamos con generosidad la tarea de los otros, o nos enfrascamos en lo que "nos toca"?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

""“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

(Mateo 28,19)

COMPROMISO:_____
_____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:_____
_____

"LOS DISCÍPULOS"
"HIZO A DOCE PARA QUE ESTUVIERAN CON ÉL Y PARA ENVIARLOS"

Aquí hay que considerar en primer lugar la expresión <<hizo a doce>>, que no resulta habitual para nosotros. El evangelista recurre a la terminología que utiliza el Antiguo Testamento para indicar el nombramiento de los sacerdotes (cf.1R 12,31; 13,33), calificando así el apostolado como un ministerio sacerdotal. Pero el hecho de que los elegidos sean nombrados uno a uno los relaciona también con los profetas de Israel, a los que Dios llama por su nombre, de modo que el ministerio apostólico aparece como una fusión de la misión sacerdotal y la misión profética. <<Hizo a doce>>: 12 era el número simbólico de Israel, el número de los hijos de Jacob. De ellos salieron las 12 tribus de Israel, de las cuales después del exilio solo quedó prácticamente la tribu de Judá. Así, el número 12 es un retorno a los orígenes de Israel, pero al mismo tiempo es un símbolo de esperanza: Israel en su totalidad queda restablecido, las 12 tribus son reunidas de nuevo. 12, el número de las tribus, es al mismo tiempo un número cósmico, en el que se expresa la universalidad del pueblo de Dios que renace. Los Doce son presentados como los padres fundadores de este pueblo universal que tiene su fundamento en los Apóstoles. En el Apocalipsis, en la visión de la nueva Jerusalén, el simbolismo de los Doce adquiere una imagen gloriosa, que ayuda al pueblo de Dios en camino a entender su presente a partir de su futuro y lo ilumina con espíritu de esperanza: pasado, presente y futuro se entrelazan a través de la figura de los Doce...

Otro elemento más, propio del evangelista Lucas: nos relata que Jesús, que caminaba junto con los doce predicando, también iba acompañado de algunas mujeres. Menciona tres nombres y añade: "Y muchas otras que lo

ayudaban con sus bienes"(Lc. 8,3). La diferencia entre el discipulado de los Doce y el de las mujeres es evidente: el cometido de ambos es completamente diferente. No obstante, Lucas deja claro algo que también consta de muchos modos en los otros Evangelios: que muchas mujeres formaban parte de la comunidad restringida de creyentes, y que su acompañar a Jesús en la fe era esencial para pertenecer a esa comunidad, como se demostraría luego claramente al pie de la cruz y en el contexto de la resurrección. Por último, hemos visto en distintas ocasiones que este evangelista da una gran importancia a la oración de Jesús como fuente de su predicación y de su actuación: nos muestra que todo el obrar y hablar de Jesús brotan de su ser íntimamente uno con el Padre, del diálogo entre Padre e Hijo. Si estamos convencidos de que las Sagradas Escrituras están inspiradas, maduradas de un modo particular bajo la guía del Espíritu Santo, entonces también podemos estar convencidos, de que en estos aspectos específicos de la tradición que Lucas nos ha transmitido, se encierran aspectos esenciales de la figura original de Jesús.

A CONTINUACIÓN SE ANEXA UN ILUSTRATIVO MATERIAL DE APOYO

ASÍ FUE JESÚS

Vida informativa del Señor

POR

JOSE A. DE SOBRINO, S. I.

PRESENTACION POR

Mons. CARLOS AMIGO VALLEJO

ARZOBISPO DE SEVILLA

SEGUNDA EDICION

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXIV

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

39. MISION DE LOS DOCE

En esta vida de Jesús nos hemos referido repetidas veces a los apóstoles. Al comienzo, en aquellos primeros encuentros con el Maestro (c.15). Más adelante, cuando éste los eligió como a un grupo colegial de doce (c.26). Después, a lo largo del relato de la vida de Jesús, hemos visto cómo éste se acompañaba de sus discípulos y les dedicaba particulares enseñanzas.

Hoy vamos a leer y comentar un fragmento del evangelio de San Mateo que se conoce con el nombre de «la misión de los Doce», y que comprende una larga sección de 46 versículos. La composición muestra claramente el estilo de San Mateo. El evangelista aprovecha la ocasión de esta primera misión de los Doce para reunir sentencias y dichos de Jesús pronunciados en otros lugares y ocasiones diferentes. Ni siquiera nos indica el tiempo y lugar de este primer envío. Por su parte, los otros sinópticos narran esta misión, aunque mucho más brevemente, ya que sólo se contiene en siete versículos de cada uno de los otros dos evangelios. Oigamos, por tanto, el texto de San Mateo.

> «Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad. Viendo el gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor. Entonces dijo a los discípulos:
>
> —La mies es abundante y los braceros pocos; por eso rogad al Dueño que mande braceros a su mies» *(Mt 9,35-38)*.

Aunque este fragmento del evangelio de San Mateo tiene el carácter de una fórmula transicional para unir otros relatos, su colorido es enteramente auténtico. Ante la vida de las muchedumbres, deseosas, pero ignorantes del Reino de Dios, que padecen no sólo hambre física, sino, sobre todo, espiritual, Jesús se compadece. Una vez más, se usa el verbo *esplagjniszai*, que literalmente significa «conmoverse las entrañas», y que es un verbo que los evangelios reservan exclusivamente para aplicarlo a Jesús o a Dios en la realidad viva o en parábolas.

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

Jesús no permanece indiferente ante la turba. Se conmueve ante su ignorancia y su dolor, y concretamente ante el estado de abandono y postración en que se encuentra, como un rebaño abandonado por el pastor. La metáfora del rebaño esquilmado y maltrecho es favorita de los profetas al referirse al abandono espiritual y material de Israel.

A esta metáfora ganadera, Jesús añade otra agraria, la de la mies, que se halla mezclada de dolor y esperanza. Porque esa mies es abundante, pero no hay segadores para recogerla. Para remediar esta penuria, Jesús hace una insinuación apremiante: «Rogad al Dueño de la mies que envíe operarios a sus campos».

Partiendo de aquí, Jesús descubre un inmenso horizonte para su futuro Reino. Habrá que rogar, por tanto, a Dios, Señor de la mies, y habrá que escuchar la llamada de este Señor de las mieses, que no dejará de enviar operarios en el decurso de los siglos.

Las diversas «listas» de los Doce

La elección de los Doce se abre con un preámbulo en el que Mateo nos da los nombres de los enviados. A diferencia de los otros evangelistas, que ya habían nombrado a los apóstoles anteriormente, Mateo hasta ahora sólo nos ha informado de la vocación de cinco de ellos, es decir, de las dos parejas de pescadores y de la de Mateo. Por eso aquí completa la lista de los nombres de todos.

Ya tratamos de este colegio apostólico en nuestra introducción al sermón del Monte. Bastará, por tanto, añadir aquí una breve ampliación.

La palabra **apóstol,** aunque de origen griego, tiene un equivalente en arameo, *salubá*, que es el enviado o comisionado. Y se sabe que el gran pontífice de Jerusalén se comunicaba con los judíos de la diáspora por medio de estos enviados o apóstoles. Pero al contrario de las misiones judías, que eran temporales, esta que Jesús instituye ahora va a ser una misión permanente, ya que el apostolado será una función y una estructura estables en el nuevo Reino fundado por Cristo.

El número de doce, aparte de poseer una tradición hebrea, debió de tener también para Jesús un significado que percibieron los apóstoles, ya que Pedro se apresuró a completar el número doce cuando Judas traicionó al Maestro. San Agustín, siguiendo a otros, dirá, ingeniosamente, que ese nú-

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

mero denota la universalidad de la misión, ya que 12 es el producto de 3 por 4; es decir, enviados a las cuatro partes de la tierra para predicar a las tres personas de la Trinidad...

Como ya es sabido, poseemos **cuatro listas** con los nombres de los apóstoles. Tres en los evangelios (Mt 10,2-4; Mc 3,16-19; Lc 6,14-16) y una en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Todas ellas difieren en el orden de citación, excepto que Simón Pedro encabeza la lista y Judas Iscariote la cierra. Asimismo, los apóstoles están distribuidos en *tres grupos de cuatro y asociados en parejas*, todo lo cual ha sido explicado diversamente y en nada cambia el propósito y contenido de la misión que estamos comentando.

En la fórmula de su elección se añade que Jesús «les dio poder para expulsar los demonios o espíritus inmundos y para curar la dolencia y enfermedad». Con ello se quiere decir que el envío de los Doce no fue una simple designación nominal, sino que llevaba consigo el poder de Dios para testificar ante sus oyentes la verdad de su misión, que era la de anunciar la llegada del Reino de los cielos. Y el Maestro les habló así:

> «No vayáis a tierras de paganos ni entréis en la provincia de Samaria. Id a las ovejas descarriadas de Israel, y por el camino proclamad: 'El Reino de Dios está cerca'. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad los espíritus» *(Mt 10,5-8)*.

Antes de hacer un comentario más detallado de las instrucciones dadas por Jesús, recordemos que acerca de ellas se plantea un problema parecido al que ya expusimos al comenzar el sermón de la Montaña. Puesto que Mateo las expone extensamente, mientras que los otros dos las abrevian, se impone esta pregunta: ¿Cuál de los textos sigue la fórmula original empleada por Jesús? Las hipótesis son muy parecidas a las que expusimos anteriormente. Y la solución que insinuamos como la más acertada es que Jesús, efectivamente, envió a los apóstoles a este viaje-misión, que podríamos llamar «de prácticas y entrenamiento», y que para eso, antes de enviarlos, les dio instrucciones, que se contienen en los versículos 5 al 15. Además de esto, San Mateo, siguiendo un procedimiento que le es habitual, ha añadido y concentrado aquí otras instrucciones referentes a la misión más universal de los apóstoles, juntamente con algunos consejos y orientaciones aplicables a cualquier tipo de predicación del Reino.

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

Instrucciones para un viaje de entrenamiento

Comencemos, pues, por las instrucciones más concretas para esto que hemos llamado la primera misión. Los apóstoles son investidos ampliamente de un poder taumatúrgico que llega hasta la resurrección de los muertos, aunque no tengamos ninguna noticia en los evangelios sobre si ejercitaron en algún caso los apóstoles este poder de resucitar. Después lo hicieron, y sabemos en concreto que Pedro resucitó en Joppe a una viuda llamada Tabita (Act 9,36-43).

La misión posee *una restricción territorial*. Su objetivo está estrictamente limitado al país de Israel. Consecuentemente, no deben ir a las regiones limítrofes; por ejemplo, a Siria o la Decápolis, que son paganas; ni tampoco deben evangelizar a los samaritanos, quienes, como ya dijimos, eran los descendientes de los pobladores paganos transferidos por los asirios después de la destrucción de Samaria, y que en la época de Jesús mantenían un ánimo bastante hostil hacia los judíos.

¿Por qué esta limitación? Quizá la razón mas conveniente es porque *de momento ellos prolongan y repiten la acción de Jesús*, y Jesús limita la predicación del Reino a las regiones más estrictamente judías, aunque haga excursiones ocasionales fuera de sus límites. Los apóstoles, por tanto, en esta predicación y entrenamiento son enviados a operar sobre ese mismo campo preferido de Jesús. Ya vendrán después los nuevos tiempos, cuando el horizonte se dilatará hacia la misión universal.

Una vez delimitado el campo, Jesús continúa con sus instrucciones sobre cómo deben operar en él. Y la primera es: con un absoluto desprendimiento de intereses humanos. El anuncio del Reino debe hacerse con absoluta gratuidad, con la misma con la que ellos lo han recibido de Jesús. La fórmula es concisa: «Dad gratis lo que recibisteis gratis». La instrucción añade toques coloristas de indudable sabor local:

> «De balde lo recibisteis, dadlo de balde. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla para llevarlo en la faja; ni tampoco alforja para el camino; ni pan, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastones. Porque el bracero merece su sustento» *(Mt 10,8-10)*.

No se ha de llevar **dinero**, y esto se explica nombrando los tres metales con que se acuñaba entonces el dinero: oro, plata y bronce, que era la moneda fraccionaria. Según el uso, este dinero se llevaba escondido en un pliegue o bolso de la faja, oculto en el turbante o en el velo que cubría la cabeza.

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

Tampoco se requiere alforja para el camino, ni provisiones, puesto que han de ser alimentados a cargo de aquellos donde se van a hospedar. Respecto al **bastón**, podría entenderse por tal un palo grueso, el *dabús* de los árabes, que es, más bien, un arma defensiva, que queda excluida del uso de estos mensajeros de la paz.

En cuanto a la **túnica**, que expresamente se dice que debe ser tan sólo una, se trata de un verdadero signo de pobreza y de austeridad, ya que era corriente que los varones llevasen superpuestas dos túnicas, una de lino y otra de lana, y que las mujeres, por su parte, llevasen ordinariamente varias.

Una vez que los enviados lleguen a un pueblo, se les dan ciertas instrucciones, que podríamos llamar de alojamiento.

> «Cuando entréis en un pueblo o aldea, informaos de quién hay allí que sea digno y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Y, al entrar en una casa, saludad. Si la casa se lo merece, la paz que le deseáis se posará sobre ella. Si no se la merece, vuestra paz se volverá a vosotros» *(Mt 10,11-13)*.

A través de estas palabras, Jesús nos acerca a las costumbres entonces vigentes entre los hebreos, que en esto se parecían a las de otros semitas. Como la hospitalidad se practicaba y se apreciaba mucho, el huésped solía permanecer en la misma casa, ya que un cambio significaría menosprecio o inconstancia por algunas de las dos partes. El saludo de entrada, como nos lo recuerda Lucas, es «Paz en esta casa», es decir, la *shalom*, presente en todas las relaciones sociales. La idea popular sobre esta paz es que *ella* era un don que salía de Dios y que no podía quedar sin efecto, y, por tanto, si no se posaba sobre la casa hospitalaria, se volvía a los mismos misioneros que la habían impetrado.

En la hipótesis de un rechazo, esa casa que no quiere recibir a los enviados de Dios se hace como tierra pagana, con cuyo contacto el hombre se hace impuro. Y por eso hay que sacudir el polvo del vestido y del calzado al abandonarla, como en la realidad se hacía cuando se regresaba de un territorio pagano. Una tierra o ciudad tal se hace merecedora de una suerte como la de Sodoma y Gomorra, que fueron destruidas en tiempos de Abraham, y cuyo castigo quedó como proverbial en la memoria popular.

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

La misión «israelítica» se universaliza

A partir del versículo 16, la misión de los Doce se universaliza, y Jesús tiene ante su vista no ya este viaje inmediato de entrenamiento, sino la misión ulterior y más universal, en la que sus enviados hallarán tanto la aceptación como también el rechazo violento de los hombres.

«Seréis como ovejas entre lobos», les dice Jesús; lo que, en opinión de San Jerónimo, es como llamar lobos a los escribas y fariseos. La conducta del discípulo entre esos adversarios ha de reunir la graciosa simplicidad de la paloma con la prudencia y astucia de las serpientes. Y esta astucia la consideraba el libro de la Sabiduría como propia del sabio, que no se dejaba coger en la ocasión peligrosa, en la que sucumbe el ignorante y el necio.

Las palabras de Jesús prevén que sus enviados no sólo encontrarán hostilidad, sino que pueden ser acusados y llevados ante los tribunales, es decir, los **sanedrines**. Además del Gran Sanedrín de Jerusalén, que constaba de 71 miembros, existían también otros sanedrines locales en las ciudades y villas menores, que se componían de 23 miembros y que juzgaban en causas de menor cuantía. Y como el mensaje de los enviados habrá de publicarse también fuera del área israelita, allí también serán conducidos ante otros tribunales de los paganos, como son los de los gobernadores provinciales y de los reyes. En esa coyuntura, los mensajeros de la paz han de conservar su serenidad, porque en sus respuestas serán asistidos por el Espíritu de Dios.

La proclamación del Reino de Dios traerá también consigo conflictos en el círculo familiar, que se ensancharán a otros más dilatados, hasta el punto de que sea necesario, como único recurso, la huida de una ciudad a otra. Así lo dice expresamente el Maestro:

> «Un hermano entregará a su hermano a la muerte. Y un padre a su hijo. Los hijos denunciarán a los padres y los harán morir. Todos os odiarán por causa mía, pero quien resista hasta el fin se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra; porque os aseguro que no habréis acabado con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre» *(Mt 10,21-23)*.

Si no nos equivocamos, ésta es *la primera vez* que el Evangelio recoge esta nueva perspectiva de un regreso de Jesús,

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

de una vuelta del Hijo del hombre, que será promesa y garantía de que las situaciones dolorosas que se describen tienen tan sólo un carácter transitorio, porque Jesús domina el curso de la historia, y volverá de nuevo a manifestarse.

Algunos comentaristas han pretendido ver en este retorno de Jesús un error de perspectiva del mismo Maestro, que creyó que su segunda venida, su parusía, estaba próxima. A nosotros nos parece esta interpretación inadmisible, ya que bajo el nombre de parusía se puede entender no sólo la última y gloriosa manifestación de Jesús, que señala el final de los tiempos, sino toda manifestación de su poder y presencia, como podía ser la destrucción de Jerusalén, que en la óptica neotestamentaria es un suceso que sobreviene al pueblo judío como manifestación de la justicia de Dios por haber rechazado al Mesías.

Otras instrucciones de Jesús: la predicación y la guerra

Finalmente, la tercera parte de este discurso instruccional reúne varios consejos y sentencias de Jesús, que por la similitud del tema han sido agrupados aquí por Mateo. Jesús trata de explicar a los discípulos la razón de estas futuras dificultades y persecuciones, dándoles argumentos para explicarlas y ánimo para sobrellevarlas.

> «Un discípulo no es más que su Maestro, ni un esclavo más que su amo, y si al cabeza de familia lo han llamado Beelcebul, ¡cuánto más a los de su casa! Así que no le cobréis miedo. No hay nada encubierto que no se descubra, ni nada escondido que no se dé a conocer. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día, y lo que escucháis al oído, pregonadlo desde las azoteas» *(Mt 10, 24-27)*.

La acusación lanzada por parte de los judíos contra Jesús al ver que echaba a los demonios y libraba a los poseídos, es la de que obraba por poder del demonio. Acusación que Jesús refutó, como veremos oportunamente en este comentario.

No es por eso extraño que los discípulos sean acusados de forma semejante por sus enemigos. Y, de hecho, la historia posterior mostrará que los futuros discípulos y mártires de Cristo fueron a veces objeto de la acusación de poseer poderes mágicos y tratos demoníacos.

Jesús reitera el mandato de la proclamación del Reino,

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

que no es una doctrina esotérica y reservada a unos iniciados, sino que hay que proclamarla a la luz del día.

«BARSAN» Y «TURGAMAN»

La sentencia de Jesús tiene una interpretación muy concreta. El predicador judío o *barsán*, que tomaba la palabra en el servicio litúrgico de las sinagogas, no hablaba en voz alta ni directamente al público, sino que tenía a su lado un intermediario, el *turgamán*, a quien hablaba en voz baja para que éste lo repitiese al público en voz alta. Asimismo, el viernes por la tarde, el sacristán, o ayudante de la sinagoga, el *hazzan*, se subía al techo o torre más alta del lugar y desde allí tocaba la trompeta para advertir a los labradores que era hora de regresar por el comienzo inminente del sábado. En este sentido, Jesús se atribuía el papel de *barsán*, que les había hablado a sus discípulos en la intimidad para que éstos fuesen como el *turgamán*, que proclama en voz alta lo que había escuchado al oído.

A continuación, Jesús añade otras razones para confirmar el valor de sus discípulos ante las amenazas y peligros. Los argumentos se suceden; ante todo, se hallan bajo la providencia de Dios, que no permite que ni un gorrión y ni siquiera un cabello de la cabeza caigan sin disposición del Padre celestial. A lo cual se añade que Jesús se hace portavoz de la proclamación de su Reino, de forma que El toma este testimonio y lo repite ante el Padre celestial. He aquí sus palabras:

> «Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también yo me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos; y quien me niegue a mí ante los hombres, también yo le negaré a él ante mi Padre que está en los cielos.
>
> No penséis que he venido a poner paz sobre la tierra; no vine a poner paz, sino espada; porque vine a separar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa» *(Mt 10,32-36)*.

Sorprenden estas palabras, incluso se hacen chocantes si se interpretan desde nuestra mentalidad. Porque tenemos profundamente grabada la imagen de que Cristo y su obra de salvación son precisamente la paz y la reconciliación de los hombres que Dios ama. A lo que se añade el papel predominante que en el mundo del Evangelio tiene el amor de la familia. Repetimos, todo esto parece algo extraño.

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

Pero no lo es. Porque en el idioma semítico hay afirmaciones que, sin cambiar la estructura de la frase, *lo mismo sirven para indicar las intenciones que los resultados*. Y aquí estamos delante de una de ellas; no es que Jesús haya venido «para» poner guerra ni «para» separar a los padres de los hijos, sino que de hecho su venida y su doctrina será signo de contradicción, porque unos hombres la rechazarán y otros la recibirán. Y por eso el resultado es esa espada y división que separa a los hombres, según estén con Cristo o contra Cristo. Una espada que incluso cruza por en medio de la familia y rompe los más estrechos lazos.

A lo cual añade Jesús una declaración que solamente puede entenderse y aceptarse si realmente es el Hijo de Dios quien la hace, y que como tal posee la exigencia más alta y radical de ser amado y seguido por encima de todo, incluso hasta el extremo de sobreponerlo a todos los demás amores y al de la propia vida. Un maestro que exige incluso la vida de los discípulos, está indicando claramente que pertenece a una categoría muy por encima de los maestros humanos, y que, si exige que se entregue la vida propia por su causa, es porque puede devolver esa vida por medio del triunfo de la resurrección.

> «Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí, y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y quien no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. Quien halla su vida, la perderá, y quien pierde su vida por mi causa, la hallará» *(Mt 10,37-39)*.

Las palabras finales del discurso de Jesús, más que a sus discípulos, se refieren a los que escuchan su mensaje y reciben a los mensajeros. Una vez más, se establece aquí el principio de identificación del Maestro con el discípulo. Y esta identificación se amplía y dilata en un radio infinito, porque, a su vez, está unida a la identificación que Jesús, como Hijo de Dios, tiene con el Padre.

Con esto, el horizonte del apostolado se extiende con una dimensión infinita: «Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe; pero quien me recibe a mí, recibe a quien me envió». El mundo entero se convierte en una misión gigantesca y de alturas divinas. El Padre envía al Hijo; el Hijo, hecho hombre por nosotros, envía a los apóstoles y discípulos. Y los hombres que reciban a éstos están recibiendo al mismo Dios, ce-

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

rrando así, de una manera maravillosa, el círculo del amor salvador de Dios.

El discurso termina con un gesto sencillo. Un mensajero de la Palabra, en algún momento, en cualquier lugar, llega fatigado y sediento del camino. Alguien, en alguna parte, en algún lugar, le ofrece tan sólo un vaso de agua fría. «Yo os aseguro, dice Jesús, que ese gesto no quedará sin recompensa» (Mt 10,42).

ACCIÓN CATÓLICA
PASIÓN POR UNA HUMANIDAD RENOVADA EN CRISTO

Acción Católica de Venezuela

Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

OCTUBRE 2026

OCTUBRE 2026

PREPARACIÓN A LA VIVENCIA



"EL MENSAJE DE LAS PARÁBOLAS"
NATURALEZA Y FINALIDAD DE LAS PARÁBOLAS

Las parábolas son indudablemente el corazón de la predicación de Jesús punto no obstante el cambio de civilizaciones nos llegan siempre al corazón con su frescura y humanidad. Joachim Jeremías, al que hemos de agradecer un libro fundamental sobre las parábolas (The Jesús of The Parables1985), ha hecho notar justamente que la comparación de las parábolas de Jesús con el lenguaje figurado del apóstol Pablo o con las semejanzas utilizadas por los rabinos deja ver una <<marcada originalidad personal, una claridad y sencillez singular, una inaudita maestría de la forma>>. En las parábolas -teniendo en cuenta también la singularidad lingüística, que deja traslucir el texto arameo- sentimos inmediatamente la cercanía de Jesús, cómo vivía y enseñaba. Pero al mismo tiempo nos ocurre lo mismo que a sus contemporáneos y sus discípulos: debemos preguntarle una y otra vez que nos quiere decir con cada una de las parábolas. El esfuerzo por entender correctamente las parábolas ha

sido constante en toda la historia de la Iglesia; también la exégesis histórico-crítica ha tenido que corregirse a sí misma en repetidas ocasiones y no es capaz de ofrecernos informaciones definitivas.

Uno de los grandes maestros de la exégesis crítica, Adolf Jülicher, inició con su obra, una nueva fase de interpretación en la que destaca la diferencia entre alegoría y parábola: la alegoría se habría desarrollado en el ámbito de la cultura helenística como forma de interpretación de antiguos textos religiosos autoritativos que, tal como estaban, ya no se podían asimilar.

En el entorno de Jesús, la alegoría era la forma habitual del lenguaje en imágenes y coma por tanto, era obvio que se interpretaran las parábolas como alegorías, siguiendo este modelo. En los evangelios mismos encontramos a menudo interpretaciones alegóricas de las parábolas puestas en boca de Jesús; por ejemplo, la parábola del sembrador, cuya semilla cae en parte en el camino, parte en terreno pedregoso, parte entre espinas y parte en suelo fértil (cf. Mc 4,1-20). Jülicher establece una clara distinción entre las parábolas de Jesús y las alegorías. Las parábolas no son alegorías, sino un fragmento de vida real en el que se trata de reflejar solo una idea -y aún ésta entendida en su forma más común- un único <<punto dominante>>.La idea fundamental de Jülicher, la distinción entre alegoría y parábola, es correcta en sí misma y pronto fue aceptada por los exégetas. Pero poco a poco se han ido poniendo de manifiesto sus limitaciones. Aunque la distinción entre parábolas y alegorías está justificada, la separación radical entre ambas no tiene

fundamento ni en el plano histórico ni en el textual. El judaísmo también conocía el lenguaje alegórico, de modo especial en la literatura apocalíptica; por tanto, parábola y alegoría se pueden entremezclar. J. Jeremías ha demostrado que la palabra hebrea mashal (parábola, dicho enigmático) abarca los más diversos géneros: la parábola, la comparación, la alegoría, la fábula, el proverbio, el discurso apocalíptico, el enigma, el seudónimo, el símbolo, la figura ficticia, El ejemplo (el modelo), el motivo, la justificación, la disculpa, la objeción, la broma.

Con anterioridad, la historia de las(Formgeschichte) ya había intentado progresar dividiendo las parábolas en categorías. <<Se distinguió entre metáfora, imagen, comparación, semejanza, parábola, alegoría, relato ejemplar>>

Si ya resultaba desacertado adscribir la parábola a un solo tipo literario, más superado está aún el modo en que Jülicher creyó poder establecer el <<punto dominante>>, como el único que cuenta en la parábola.

Cuento todo esto con tanto detalle porque nos permite hacernos una idea de los límites de la exégesis liberal, que en su tiempo fue considerada como el culmen insuperable de rigor científico y de fiabilidad histórica, y hacia la que también los exégetas católicos miraban con envidia y admiración. Ya hemos visto a propósito del Sermón de la Montaña que este tipo de interpretación, que hace de Jesús un moralista, el maestro de una moral ilustrada e individualista, no

obstante la importancia de las perspectivas históricas, resulta insuficiente desde el punto de vista teológico y no se acerca en absoluto a la figura real de Jesús.

J. Jeremías, por el contrario, ha subrayado acertadamente que cada parábola tiene su propio contexto y, así, también su propio mensaje. En este sentido, ha puesto de relieve en su libro nueve ejes temáticos, pero buscando siempre un hilo conductor, el baricentro interno del mensaje de Jesús.

El exégeta inglés Charles Dodd (The Parables of the Kingdom.1935, traducido al español en 1977), establece como punto central de su exégesis la orientación de las parábolas hacia el tema del Reino de Dios, hacia la soberanía de Dios, pero rechazando la concepción de la escatología inminente de los exégetas alemanes y vinculando escatología con cristología: el Reino de Dios llega en la persona de Cristo. J. Jeremias, habla de <<escatología que se realiza>>.

Precisamente en el Sermón de la Montaña, pero también en la explicación del Padrenuestro, hemos visto que el tema más profundo del anuncio de Jesús era su propio misterio, el misterio del Hijo, en el que Dios está entre nosotros y cumple fielmente su promesa; hemos visto también que el Reino de Dios está por venir y que ha llegado en su persona. En este sentido, el Sermón de la Montaña es <<escatológico>>, si se quiere, pero escatológico en el sentido de que el Reino de Dios se realiza en la venida de Jesús. Por tanto, podemos hablar verdaderamente

de una <<escatología que se realiza>>: Jesús, el que ha llegado, es también a lo largo de toda la historia El que llega; es de esta llegada de la que, en el fondo, nos habla. Por tanto, podemos estar plenamente de acuerdo con las palabras conclusivas del libro de Jeremías: <<Ha empezado el año de gracia de Dios, puesto que ha aparecido Aquel, El Salvador, cuya majestad oculta resplandece tras cada palabra y cada parábola>>

Si bien podemos interpretar todas las parábolas como invitaciones ocultas y multiformes a creer en El como al <<Reino de Dios en persona>>, nos encontramos con unas palabras de Jesús a propósito de las parábolas, que nos desconciertan. Los tres sinópticos nos cuentan que Jesús, cuando los discípulos le preguntaron por el significado de la parábola del sembrador, dio inicialmente una respuesta general sobre el sentido de su modo de hablar en parábolas. En el centro de esta respuesta se encuentran unas palabras de Isaías que los sinópticos reproducen con diversas variantes. El texto de Marcos dice, según la cuidada traducción de J. Jeremías: <<A vosotros (al círculo de los discípulos os) os ha concedido Dios el secreto del Reino de Dios: pero para los de fuera todo resulta misterioso, para qué (cómo está escrito) "miren y no vean, oigan y no entiendan, a no ser que se conviertan y Dios los perdone">>.

Si queremos entender estas misteriosas palabras del Señor, hemos de leerlas a partir del texto de Isaías que cita, y leerlas en la perspectiva de

csu vida personal, cuyo final El conoce. Con esta frase, Jesús se sitúa en la línea de los profetas; su destino es el de los profetas. El profeta fracasa: su mensaje contradice demasiado la opinión general, las costumbres corrientes. Solo a través de su fracaso las palabras resultan eficaces. Este fracaso del profeta se cierne como una oscura pregunta sobre toda la historia de Israel, y en cierto sentido se repite continuamente en la historia de la humanidad. Y también es sobre todo, siempre de nuevo, el destino de Jesucristo: la cruz.

EL MENSAJE DE LAS PARÁBOLAS. NATURALEZA Y FINALIDAD DE LAS PARÁBOLAS.

" Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: <<dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron>>" (Lc 10,23-24)"

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor
2 Sam 12,1-15 // Mt 13,10-17

1). En el primer texto tenemos un ejemplo de parábola y su explicación: ¿por qué y para que fué Natan donde el Rey David? ¿Cómo reacciona El rey David ante la gravedad del pecado? ¿Qué se logra con la parábola y su explicación, cómo cambia la actitud de David?

2). En el segundo texto vemos que Jesús diferencia a dos grupos: ¿Cuáles son y en qué se diferencian? ¿Qué pasa si sus ojos ven, sus oídos oyen y su corazón se abre? ¿Quiénes son los dichosos y por qué?

3). ¿ Cómo podemos relacionar ambos textos?

MIREMOS NUESTRA VIDA

Las parábolas pueden funcionar como un espejo ante nosotros, y darnos luz sobre nuestros propios defectos o carencias.... ¿Podemos comentar de alguna vez que una parábola nos haya interpelado? ¿Cómo hemos reaccionado ante ello? ¿Ha marcado un cambio, una intención que se haya notado en nuestra vida y en nuestro apostolado?

¿En qué grupo de los que señaló el Señor, nos sentimos identificados y por qué?

¿Cómo se manifiesta en nosotros, que vemos y oímos, que estamos con el corazón abierto al Señor?

¿Nos percatamos de que somos aún más dichosos, porque podemos contemplar dos mil años de historia y de testigos de la presencia Real del Señor en medio de su Iglesia?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

"Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: <<dichosos los ojos que ven lo que veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron>>" (Lc 10,23-24)

COMPROMISO:_____
_____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:_____
_____

MEDITACIÓN

Pero precisamente de la cruz se deriva una gran fecundidad. Y aquí se desvela de forma inesperada la relación con la parábola del sembrador, en cuyo contexto aparecen las palabras de Jesús en los sinópticos. Llama la atención la importancia que adquiere la imagen de la semilla en el conjunto del mensaje de Jesús. El tiempo de Jesús, el tiempo de los discípulos, es el de la siembra y de la semilla. El <<Reino de Dios>> está presente como una semilla. Vista desde fuera, la semilla es algo muy pequeño; a veces, ni se ve. El grano de mostaza -imagen del Reino de Dios - es el más pequeño de los granos y, sin embargo, contiene en sí un árbol entero. La semilla es presencia del futuro; en ella está escondido lo que va a venir. Es promesa ya presente en el hoy. El Domingo de Ramos, el Señor ha resumido las diversas parábolas sobre las semillas y desvelado su pleno significado: "Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo; pero sí muere, da mucho fruto" (Jn 12,24). Él mismo es el grano. Su fracaso en la cruz supone precisamente el camino que va de los pocos a los muchos, a todos:" Y cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12,32).

El fracaso de los profetas, su fracaso, aparece ahora bajo otra luz; es precisamente el camino para lograr que se conviertan y Dios los perdone. Es el modo de conseguir, por fin, que todos los ojos y oídos se abran. En la cruz se descifran las parábolas. En los sermones de despedida dice el Señor: os he hablado de esto en comparaciones: viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente (Jn 16:25). Así, las parábolas hablan de manera escondida del misterio de la cruz; no solo hablan de él: ellas mismas forman parte de él. Pues precisamente porque dejan traslucir el misterio divino de Jesús, suscitan contradicción. Precisamente cuando alcanzan máxima claridad, como en la parábola de los trabajadores homicidas de la viña (cf. Mc 12,1-12), se transforman en estaciones de la vía hacia la cruz. En las parábolas, Jesús no solo es el sembrador que siembra la semilla de la palabra de Dios, sino que es semilla que cae en la tierra para morir y así poder dar fruto.

De este modo, la inquietante explicación de Jesús sobre el sentido de sus parábolas nos lleva a la comprensión de su significado más profundo cuando -como requiere la naturaleza de la palabra de Dios escrita- leemos la Biblia, y especialmente los Evangelios, como una unidad y una totalidad que, aún con todos sus estratos históricos, expresa un mensaje intrínsecamente consecuente pero quizás merezca la pena tras esta explicación muy teológica, que proviene del interior de la Biblia misma, considerar las parábolas también desde una perspectiva específicamente humana. ¿Qué es realmente una parábola? ¿Qué busca quién la narra?

Pues bien: cada educador, cada maestro que quiere transmitir nuevos conocimientos a sus oyentes, recurrirá alguna vez al ejemplo, a la parábola. Mediante el ejemplo, acerca al pensamiento de aquellos a los que se dirige

una realidad que hasta entonces estaba fuera de su alcance. Mostrará cómo, en una realidad que forma parte de su ámbito de experiencias, hay algo que antes no había percibido. Mediante la comparación, acerca de lo que se encuentra lejos, de forma que a través del puente de la parábola lleguen a lo que hasta entonces les era desconocido. Se trata de un movimiento doble: por un lado, la parábola acerca lo que está lejos a los que la escuchan y meditan sobre ella; por otro, pone en camino al oyente mismo. La dinámica interna de la parábola, la autosuperación de la imagen elegida, le invita a encomendarse a esta dinámica e ir más allá de su horizonte actual, hasta lo antes desconocido y aprender a comprenderlo. Pero eso significa que la parábola requiere la colaboración de quien aprende, que no solo recibe una enseñanza, sino que debe adoptar el mismo, el movimiento de la parábola, ponerse en camino con ella. En este punto se plantea lo problemático de la parábola: puede darse la incapacidad de descubrir su dinámica y de dejarse guiar por ella; puede que, sobre todo cuando se trata de parábolas que afectan a la propia existencia y la modifican, no haya voluntad de dejarse llevar por el movimiento que la parábola exige.



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA TELEFONICA
AL NÚMERO 0424-661-3868
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE